



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: IV. Número: 1. Artículo no.42. Período: Junio - Septiembre, 2016.

TÍTULO: La incongruencia del pensamiento y el comportamiento social.

AUTOR:

1. Dr. Omar Iván Gavotto Nogales.

RESUMEN: El presente artículo tiene el propósito de provocar reflexiones sobre la inconsistencia entre el pensamiento y el comportamiento, a partir de la consulta de fuentes especializadas y especulaciones filosóficas, que permiten plantear la problemática a través de diversos ejemplos. El análisis recobra utilidad, para vivir de manera más equilibrada y con plena consciencia de las consecuencias de las acciones, para incidir en la sociedad de una manera más responsable. Se concluye que los comportamientos de los seres humanos tienden en cierta medida a ser inconsistentes, por lo que no resultan confiables; ante este panorama presentado, el ser humano resulta poco estable, por lo que constantemente debe limitar su ambición y avaricia, así como valorar el impacto ecológico de sus acciones.

PALABRAS CLAVES: pensamiento, congruencia, comportamiento, saber, conocimiento.

TITLE: The incongruity of thought and social behavior.

AUTHOR:

1. Dr. Omar Iván Gavotto Nogales.

ABSTRACT: This article is intended to provoke reflections on the inconsistency between thought and behavior, from consulting expert sources and philosophical speculations, allowing presenting the issue through various examples. The analysis utility recovers to live in a more balanced manner and with full awareness of the consequences of actions to influence society in a more responsible manner. It is concluded that the behavior of human beings tend to some extent to be inconsistent, so are not reliable in this scenario presented; the human being is not very stable, so you must constantly limit the ambition and greed, and to assess the ecological impact of their actions.

KEY WORDS: thinking, consistency, behavior, knowledge.

INTRODUCCIÓN.

Desde una perspectiva evolucionista el ser humano es un ente inacabado, aún en transformación, que se va adaptando al ambiente, a una cultura que va dejando a su paso, resguardando los objetos que prevalecen más allá de su existencia. Aunque pueda parecer muy sólida la teoría evolucionista, identificándose notorios cambios físicos e intelectuales, el ser humano tardará miles de años en manifestar nuevas características, para beneficio o perjuicio de la misma humanidad.

Análogamente, una persona desde que nace hasta su muerte por envejecimiento, puede representar esta evolución, pasando por todas las etapas de la vida y cumpliendo una función no significa, que la muerte simbolice la desaparición del ser humano sobre la tierra, sino que posiblemente ha encontrado un nuevo estado adaptativo. Sin embargo, la humanidad parece avanzar en ciertas dimensiones y retroceder en otras, tal parece que la tensión, el estrés, el caos y la destrucción

estimulan la creación y el intelecto humano. En este ajuste, se presenta una rotación y translación que da como resultado un avance de la humanidad a otra etapa o estado.

Con base en lo anterior y siguiendo el mismo orden de ideas, la vida de cada persona manifiesta comportamientos que pueden considerarse como avanzados o retrogradados, en ocasiones hacia el bien común y en otras hacia el bien individual, o bien, manifestando una actitud altruista para sobrevivir, o hasta mostrar una actitud egoísta para obtener la mayor ventaja posible de lo existente y lo creado.

DESARROLLO.

En la interacción de los seres humanos con su entorno, se presentan cuatro acciones principales: la observación, el pensamiento sobre lo observado, la reacción, y por último, la actuación o comportamiento (Guild y Garger, 1998).

El ser humano busca adaptarse a su entorno de manera permanente, pero de manera similar busca adaptar su entorno a su conveniencia, por lo que su existencia resulta reactiva, pasiva y proactiva.

Las personas necesitan gobernarse a sí mismas para organizar su pensamiento cuando se enfrentan a diversos problemas académicos o cotidianos (Sternberg 1999, citado por Valadez, 2009).

El pensamiento es una habilidad superior que le permite dar significado al pasado, sentido al presente, así como proyectar y construir un futuro. El pensamiento se organiza con lo que se conoce del mundo, a través de las observaciones registradas por medio de los sentidos, con lo inculcado en la cultura, con la experiencia en la vida, con lo que cree y siente; pero también el pensamiento se ve afectado por las necesidades primarias (impulsos electroquímicos del organismo por el estado homeostático, alimento, sexo, alteraciones fisiológicas, el estado de salud, etc.) y secundarias (seguridad, casa, protección, etc.); con base en todo ello, el ser humano piensa y actúa.

Cuando una persona piensa o actúa fuera del rango promedio de la población es señalada por la sociedad como diferente, tenga o no una patología; por lo que pensar igual que los demás es un mecanismo adaptativo; aunque el pensamiento sea autodestructivo, si la sociedad lo aprueba lo ubicará dentro del rango de la normalidad. Muchas personas autorregulan sus pensamientos para mantenerse en una zona segura, evitando de esta manera diferir con las normas y los convencionalismos sociales; una dosis de esfuerzo relativa para algunos puede resultar confortable, pero para otros es un gran esfuerzo, por lo que muy pocos están dispuestos a comunicar sus verdaderos pensamientos. Expresar el pensamiento puede ser peligroso, por las reacciones que podrían tener otros seres humanos hacia la persona.

Comunicar los pensamientos puede convertirse en una experiencia aterradora, por ello, todos los pensamientos son filtrados de acuerdo a un marco histórico-contextual, debido a que pueden ser clasificados desde una perspectiva patológica como neurótico, paranoico, esquizofrénico, demente, o bien ser etiquetado como delincuente, antisocial, racista, terrorista, genocida, pervertido, homosexual, homofóbico, misógino, pederasta, sádico, criminal, diabólico, entre otras.

Los pensamientos son muy privados, son individuales, aunque se pueden construir socialmente; constantemente se están modificando, algunos no cambian, pero también otros pensamientos evolucionan, se transforman, y no se puede, a ciencia cierta, establecer la causa de esta dinámica, aunque se confirma la intervención y mediación de factores endógenos y exógenos; algunos pensamientos modifican otros pensamientos o bien son modificados por factores no identificados.

Hasta puede resultar imposible conocer los pensamientos en tiempo real, puesto que cuando estos se codifican en el lenguaje, han sido modificados para poder convertirse en un significante, que busca provocar un significado en el receptor del mensaje, y tienen un propósito: cumplir con las expectativas sociales.

La mayor parte de la vida, los seres humanos se esfuerzan por comunicar mensajes que los demás quieren escuchar o recibir, aunque no sea realmente lo que piensan o sienten, por ejemplo, en la mayoría de las personas al preguntarle ¿cómo estás? Su respuesta será: muy bien gracias. Las personas pueden cambiar inadvertidamente en cuestión de un instante su pensamiento, siguiendo lo que podríamos llamar “por capricho”, sin razón alguna o aparente.

Hay personas que ocultan al máximo sus verdaderos pensamientos, actuando enmascaradamente, para que las demás personas no identifiquen sus intenciones, pero en cambio, están otras personas que de manera opuesta, “piensan en voz alta”, dejando salir pensamientos de manera desenfrenada.

Sin embargo, los pensamientos pueden resultar inaccesibles hasta para el propio pensante, es posible que una persona no comprenda sus propios pensamientos, al no encontrar relación o sentido entre ellos. Los pensamientos suelen ser muy volátiles, efímeros y hasta fugaces. El ser humano puede tener pensamientos constructivos o destructivos, por ejemplo, la mayoría de las películas de acción norteamericanas presentan la destrucción de las principales ciudades del mundo, un hecho aterrador, pero que es una fijación en el pensamiento de las personas de nuestra era, tal vez, esta es una razón de su éxito de audiencia.

Se especula que una persona es lo que piensa, por considerarse la fuente de todo comportamiento; las preposiciones “somos lo que comemos” o “somos lo que hacemos” son consecuencia de lo que pensamos comer o hacer.

Paradójicamente, lo que pensamos no todo el tiempo coincide con lo que creemos o conocemos, nuestros pensamientos pueden estructurarse en torno a un marco lógico o ilógico de nuestro esquema mental. En este caso, al no tener acceso al pensamiento de las personas, pero sí a su comportamiento, resulta interesante estudiar la inconsistencia entre lo que las personas creen conocer y su comportamiento.

Las personas inconscientemente jerarquizan sus comportamientos, esto es, clasifican sus comportamientos en lo que nunca serán capaces de hacer, lo que podrían hacer inconsistentemente, o bien lo que siempre harán sin importar las consecuencias, como ejemplo, una persona puede cruzar la calle cuando la luz está en rojo y se prohíbe el paso peatonal, sin embargo, al valorar que no se aproximan vehículos que puedan lastimarlo o atropellar, establece una nueva relación lógica consistente temporalmente, decide cruzar aún sabiendo que no debe hacerlo; también una persona cuando conduce un automóvil puede observar el semáforo en amarillo y decide acelerar para cruzar rápidamente antes de que cambie a rojo, porque sabe que la probabilidad de accidente aumenta al cruzar la calle estando el semáforo en rojo, a pesar de conocer el reglamento y la codificación de los colores que indican que amarillo es para disminuir la velocidad y no cruzar la calle.

Existen personas que aseguran que no matarían a otro ser humano bajo ninguna circunstancia, aunque esté en peligro de muerte o bajo un estado de miedo insuperable, como esto nunca ha ocurrido, creen firmemente que no lo harán bajo ninguna circunstancia; o bien otras personas expresan que jamás comerían carne humana; otras personas expresan que bajo ninguna circunstancia utilizarían drogas para uso recreativo, pero cuando se encuentran en una situación distinta, simplemente pueden cambiar de opinión y establecen una nueva relación entre sus pensamientos, conocimientos y comportamientos.

Aún así, los seres humanos sometidos ante una situación estresante, en un estado alterado de consciencia o patológico, siguen una clasificación de comportamientos y establecen su propia jerarquización, aunque sea considerado por otros como atípica o anormal.

¿Por qué los seres humanos no actuamos siempre con base en lo que aseguramos saber o creer conocer?

Al realizar un análisis de situaciones cotidianas se encontró que las personas dan un mensaje distinto con sus comportamientos a lo que dicen o expresan pensar o creer conocer, por ejemplo, regularmente algunos científicos latinoamericanos actúan de manera supersticiosa, ya sea realizando ciertas acciones u omisiones para corresponder a una petición divina.

Acaso, ¿no creemos en lo que conocemos, o bien lo que conocemos no es suficiente para creer realmente en ello, para comportarnos de manera consistente con ese conocimiento?. Por ejemplo, las personas sufren por la muerte de un ser querido a pesar de que su fe religiosa establece que su alma se encuentra en el cielo, resultaría entonces absurdo desear la muerte, puesto que en nuestra cultura no puede asociarse con un buen deseo.

En cambio, un buen ejemplo entre la relación lógica de las creencias y el comportamiento, aunque es totalmente censurable, es el acto criminal y suicida que comete un terrorista, que fue motivado a emularse por demostrar su fe religiosa o lo que le han hecho creer acerca de Dios (erróneamente interpretada desde la perspectiva del autor). Esta es una muestra de lo destructivo que puede ser un pensamiento convertido en creencia o bien una creencia convertida en pensamiento. Desgraciadamente, no todo lo que creemos tiene un beneficio para la humanidad, existen asesinos y tiranos en el mundo que siguen pensando que matar es un acto de fe o de salvación de los pueblos.

Hasta resultaría extraño en la sociedad actuar de manera consistente con las creencias, por lo que las personas actúan más por la inercia social que por lo que realmente creen, por ejemplo, muchas personas se quejan de la corrupción de los sindicatos, pero siguen aportando su cuota voluntariamente cada mes; se pueden quejar de la contaminación ambiental en su ciudad, pero siguen utilizando su automóvil todos los días o viviendo en la misma ciudad; se quejan de los altos

precios de los productos que no son básicos y los siguen adquiriendo al precio del mercado. Existe una queja permanente de la corrupción, pero en cuanto hay oportunidad algunas personas ofrecen dinero para ser beneficiado de manera ilegal. El comportamiento expresa la manera en que cada persona comprende cada situación o circunstancia (Guild y Garger, 1998).

Surge entonces la interrogante ¿Existe un patrón de la inconsistencia de los comportamientos? La inconsistencia del pensamiento se puede analizar en tres principales categorías: a) cuando los pensamientos corresponden a lo que se expresa, pero no al comportamiento; b) cuando los pensamientos no corresponden con lo que se expresa, pero sí al comportamiento de la persona; y c) cuando los pensamientos no corresponden, ni a lo que se expresa, ni a los comportamientos.

Se puede considerar como una disociación enfermiza cuando se ocultan las verdaderas intenciones de un comportamiento y se oculta lo que realmente pensamos para obtener un beneficio personal, esto es, se enmascara la verdadera intención de la acción; sin embargo, la sociedad no juzga por los pensamientos, juzga por las acciones contrario a lo que Kant señalara como un acto inmoral, la mala voluntad es en si el verdadero acto inmoral. Kant logra fundar una moral a partir de los principios apriorísticos que mandan la acción con carácter necesario y universal, pudiendo entonces tenerse como una moral de la intención, y muy contraria a Hegel a quien le interesa la acción sobre el terreno de la realidad y las consecuencias que el acto moral tenga para el individuo y la sociedad (Navarrete, et al., 2004).

Las personas no siempre siguen un patrón específico en cuanto a la lógica de sus pensamientos y comportamientos, la gran mayoría es vacilante, porque en ciertos momentos es consistente y en otros deja de ser consistente, sin justificación aparente.

Ciertas personas pueden vivir y morir pensando, creyendo y actuando de manera consistente, pero su conocimiento se basó en una “verdad” no científica o bien en una mentira científicamente comprobada, pero fueron consistentes a ese pensamiento. De manera similar, aunque son menos

los casos quienes son consistentes entre sus pensamientos, creencias, conocimientos y comportamientos, pero nunca vislumbraron ninguna verdad absoluta como lo estableció Sócrates. Sócrates comprendió que la verdad no podía ser alcanzada por los mortales, por lo que se tenía que limitar en examinar solamente las obras humanas si eran justas o injustas, o bien si eran actos propios de un ser humano bueno o de un ser humano malo (González, 2010).

¿Cuál es el límite de la consistencia de los comportamientos de las personas? ¿Cuál es el punto de quiebre que difumina la consistencia del comportamiento humano?

Ante esta interrogante, un jurado podría dar su veredicto a favor, pero al día siguiente puede retractarse por razones conocidas o no. Esto es posible a un cambio en su manera de pensar o tal vez su pensamiento es el mismo pero ha rectificado su comportamiento.

¿En qué momento un amigo íntimo dejaría de respaldarnos o actuar a nuestro favor? ¿Qué es consistente a la amistad? En el momento que el amigo se ve amenazado o en riesgo de perder algún bien, es muy probable que actúe como si ya no fuera nuestro amigo o bien puede llegar a actuar como un enemigo. Por lealtad a un amigo o a un grupo, los individuos pueden llegar hasta cometer suicidio o asesinato, pero en cambio, otros por un engaño o mentira pueden llegar a perder la amistad.

En muchas ocasiones, las personas buscan actuar en contra de alguien o de algo, y han sido considerados héroes, debido a que sus conductas finalmente beneficiaron a otros, obteniendo el reconocimiento social, o bien todo lo contrario, otras han intentado salvar o ayudar a toda la sociedad, pero han sido rechazadas y asesinadas por la misma comunidad, como ocurrió con Jesús de Nazaret.

En las pequeñas acciones que se presenta consistencia entre conocer los beneficios de un estilo de vida saludable y las acciones que lo acercan al mismo están: alimentarse sanamente, hacer

ejercicios, estudiar y superarse, trabajar, colaborar con la comunidad, convivir con su familia, divertirse y recrearse; en términos generales cuidar de la salud de manera integral y vivir en este marco autorregulado.

De acuerdo con Platón (2002), la ignorancia es el peor de los males de la humanidad, el hecho de no saber, te hace cometer actos indebidos; sin embargo, esta aseveración debería de analizarse desde una perspectiva más profunda, qué es lo que Platón quiso expresar con la palabra ignorar, ya que conformamos la sociedad más preparada, culta y escolarizada, que jamás ha existido, pero seguimos siendo ignorantes. No es entonces el no saber, sino ignorar el saber. Platón decía que la ignorancia no es un estado de vacío sino un estado de llenura, o sea, que el ignorante no es el que no sabe, sino el que cree que sabe, pero no actúa con base a ese saber.

Es entonces, cuando el análisis de la inconsistencia entre el pensamiento, lo que se cree conocer y el comportamiento recobra utilidad para vivir de manera más equilibrada y con plena consciencia de las consecuencias de las acciones para incidir en la sociedad de una manera más responsable.

Al no estar conformes con el rumbo que lleva la sociedad, podemos actuar con base a nuestro pensamiento, rectificando nuestras acciones para ser consistentes con lo que realmente creemos, basadas estas creencias para salvaguardar la humanidad y el equilibrio en el planeta, pensando a largo plazo y no sólo en nuestro beneficio individual. Esto sería posible sólo si se alcanza un nivel elevado de consciencia colectiva, consistentemente con una elevada consciencia natural.

Podría parecer que se requiere de un gran movimiento de masas para lograr mejorar la vida en el planeta, pero la fórmula tiende a ser mucho más simple de lo que podríamos imaginar, el cambio del mundo está en el mundo interior, en la conquista de nuestros microcosmos, cuando se ha expresado que poseemos inteligencia para cambiar al mundo, elemento indispensable para transformar nuestros propios pensamientos, creencias y comportamientos, dirigiéndolos a un nivel de consciencia de amor para alejarlo del odio, y de todas las acciones destructivas de la vida. La

inteligencia humana permite tomar control de la consistencia y alineación de aquello que pensamos y creemos conocer.

El cambio del mundo interior es algo que se ha inculcado desde hace miles de años por las principales religiones del mundo y la misma ciencia; sin embargo, muy pocas personas realmente creen o han interiorizado en sus pensamientos que es la transformación y evolución de cada ser humano, la alternativa para salvar la especie humana y al planeta de su destrucción. El mensaje se ha divulgado o diseminado por el mundo, el problema es que realmente las personas en su interior no desean mejorar el mundo o no están dispuestas a cambiar sus comportamientos, porque surge la codicia para no rechazar aquellos bienes obtenidos o no de manera legítima, pensando en la acumulación y la posesión desmedida, debido a que si estos bienes no son aprovechados por ellos, lo disfrutarán otras personas.

No se ha comprendido que los sistemas corruptos colapsan cuando las personas no están de acuerdo en formar parte de ellos, los sistemas no pueden operar sin sus elementos, se requiere una estructura, un cuerpo que opere, pero cuando las personas no están de acuerdo y siguen operando un sistema corrupto, lo que hacen es fortalecer aquello que desaprueban. Para eliminar un sistema o para fortalecerlo se requiere de unir o separar sus partes, demasiado simple, pero muy complejo cuando las personas desean que el sistema corrupto colapse, pero no quieren dejar de tener su protección o beneficios resultado de la corrupción.

Las medidas extremas en el mundo es el éxodo de los pueblos para escapar de la tiranía y de la esclavitud, y aunque el abandono puede parecer cobardía es una medida más prudente que la confrontación violenta; la huida es un mecanismo de supervivencia. Muchos individuos deciden mejor morir que ceder su territorio, como animales territoriales defendiendo la tierra que han heredado o donde han nacido, en este caso, el valor por la tierra se encuentra por encima del valor por la vida.

Huir del necio no es un acto cobarde, es evitar una derrota para conservar la dignidad, puesto que la persona que ataca tiene en su pensamiento el propósito de dominar, de someter y victimizar a otro para jactarse de su triunfo y de su razón, pero al no encontrar respuesta se queda al mismo nivel que su prójimo, no puede colocarse por encima, puesto que no se alimenta su soberbia, por lo que seguirá buscando el conflicto y la confrontación, que lo convierte en un terco sólo con ambición. Este mecanismo de defensa no es un ejemplo de dialéctica, puesto que la comunicación debe presentarse entre dos seres que son capaces de emitir y recibir mensajes, no sólo en imponer una ideología o pensamiento.

La base del cambio está en función de no apegarse o adherirse a todo aquello que no es sano o causa un daño. Los estancamientos o asentamientos sociales tienden a generar adaptaciones tendientes a la dominación y corrupción por la acumulación de los bienes excedentes generados por la comunidad, la corrupción de los sistemas inicia en apoderarse de estos excedentes.

En la vida todo es un constante intercambio, desde la osmosis para lograr la homeostasis en el organismo, el saludo entre los seres humanos y el intercambio comercial. Se convierte en una dinámica de dar y recibir, de quitar y aprehender, de bloquear y perpetuar. La “formación, consolidación y permanencia de cualquier tipo de relación interpersonal tiene su origen en el propio interés” (Morales, 1978).

Por lo tanto, tener algo que los demás ambicionan puede ser motivo de disputa, de envidia, de robo o saqueo, y aunque se presenta principalmente con los bienes materiales, lo espiritual también puede ser motivo de envidia, incluso la salud. Proyectar tener es un acto de avaricia, y proyectar tener cuando no se tiene es un acto patológico de inconsistencia humana; situación que se presenta cuando los individuos compiten por aparentar ser lo que no son, influenciados por la

presión social que busca reproducir la moda y el glamur de las estrellas de cine y los artistas en general.

Los budistas encontraron una vía para mantenerse alejados de esta dinámica de intercambio de posesión, este camino es conocido como el desprendimiento y el no apego a lo material; sin embargo, para la mayoría de las personas en el mundo no les resulta atractivo, puesto que no están dispuestas a vivir su vida libre de ambiciones.

Tal parece que la ambición es indispensable para vivir. Desafortunadamente, a la ambición no se le coloca freno, un poco de ambición puede detonar una avalancha de deseos desmedidos, pero no se puede tener un poco de algo que crece como un tumor cancerígeno; no es como una vacuna, no se puede ser un poco infiel en el matrimonio, no se puede ser un poco corrupto, no se puede robar tan sólo un poco, o torturar a una persona tan sólo un poco, hasta conseguir lo buscado.

CONCLUSIONES.

El planeta requiere del intercambio e interacción responsable entre todos sus elementos, todos cumplen una función clave para que siga manteniendo en equilibrio lo que conocemos como vida, y posiblemente el aporte más relevante del ser humano es tener consciencia de su papel protagónico en este sistema ecológico.

Los educadores suelen ser muy optimistas, regularmente piensan que las personas pueden transformarse a través de una adecuada educación, y que la cultura se reproduce, pero también se hace, así que el pensamiento como parte de un atributo del intelecto humano refleja los elementos de la cultura y es susceptible a desarrollarse. Las personas piensan, reciban o no una educación, pero pensar consistentemente sobre el bien común puede enseñarse, resultando una tarea monumental para el educador de nuestro tiempo. Sin embargo, enseñar una única manera de pensar sería un adoctrinamiento muy peligroso, puesto que la oportunidad de desarrollar una

sociedad se encuentra en las diversas maneras de pensar, puesto que también en el error está el desarrollo.

Por lo tanto, los comportamientos de los seres humanos tienden en cierta medida a ser inconsistentes, por lo que no resultan confiables, la ambivalencia del pensamiento y su comportamiento en las situaciones y circunstancias que enfrenta a diario, se encuentran en constante dialéctica, no es sólo lo que quiere sino lo que puede hacer con sus recursos, ante este panorama presentado, el ser humano resulta poco estable, por lo que constantemente debería limitar y autorregular su ambición y avaricia, así como valorar el impacto ecológico de sus acciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. González, J. (2010). El pensar socrático y las distinciones morales: sobre la relación entre el pensamiento y el juicio en Hannah Arendt. Foro Saga 10 años. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de:
<http://www.saga.unal.edu.co/etexts/PDF/Ponencias2010/JulianaGonzalezV.pdf>
2. Guild, B. y Garger, S. (1998). *Marching to different drummers* (2da. Ed.). EE. UU.: ASCD.
3. Navarrete, L. et al. (2004). *Moralidad, eticidad. Estudios sobre Kant y Hegel*. Colombia: Universidad del Valle. Recuperado de <https://goo.gl/AXPgMr>
4. Morales, J. (1978). La teoría del intercambio social desde la perspectiva de Blau *Revista Española de Investigaciones Sociales*, 4, 129-146. Recuperado de:
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_004_08.pdf
5. Platón (2002). *Apología de Sócrates y Fedón*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>

6. Valadez, M. (2009). Estilos de aprendizaje y estilos de pensamiento: precisiones conceptuales.

Revista de Educación y Desarrollo, 11, 19-30. Recuperado de:

http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/11/011_Huizar.pdf

DATOS DE LOS AUTOR:

1. Omar Iván Gavotto Nogales. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Iberoamericana y Doctor en Cultura Física y Deporte por el CIES de la UNEPROP. Actualmente, docente de tiempo completo de la Universidad de Sonora.

Correo electrónico: ogavotto@gmail.com

RECIBIDO: 25 de mayo del 2016.

APROBADO: 17 de junio del 2016.